



La Pérdida de Sentido y el Sentido Social de las Ciencias Sociales

Carrasco Baldivieso, Emilia

Resumen

El artículo aborda la problemática de la pérdida de sentido en la modernidad, entendida como una patología que atraviesa la vida social contemporánea y afecta tanto la experiencia cotidiana como la producción de conocimiento en las ciencias sociales.

Se desarrolla un ensayo teórico-crítico que analiza comparativamente teorías de la acción social, centrado en el contraste entre la racionalidad comunicativa (Jurgen Habermas) y la racionalidad instrumental (Jhon Elster) para identificar efectos de la racionalidad instrumental en la producción de conocimiento social, desde la revisión bibliográfica especializada (Habermas, Elster, Costa, Cristiano).

Esta metodología pone en contraposición ambas perspectivas de la acción, para reflexionar sobre el impacto del avance del sistema y sus mecanismos de influencia en la organización social y en la producción de conocimiento.

En este contexto, se enfatiza el sentido social de las ciencias sociales, destacando su valor en la comprensión y transformación de la realidad. Frente al vaciamiento del sistema científico público y la creciente instrumentalización del conocimiento, se reivindica la importancia de recuperar su dimensión crítica y normativa, como herramienta para problematizar la realidad, desde la acción colectiva y alternativas emancipadoras.

Carrasco Baldivieso, Emilia

Universidad Nacional de Córdoba
Argentina

Palabras clave: racionalidad comunicativa; racionalidad instrumental; pérdida de sentido

Introducción

Hoy, la vida común y los sentidos compartidos se sienten cada vez más lejanos, y pensar más allá de nuestra individualidad se nos presenta casi como un despropósito. La pérdida de sentido como patología moderna, enfrentada a la teoría social, nos sitúa en una controversia central: el conocimiento vacío de sentido social, instrumentalizado para y por el sistema; y al mismo tiempo, el conocimiento como una herramienta dotada de sentido para transformar la vida y concebir otras realidades posibles.

Considerando la perspectiva habermasiana de la modernidad, en el presente trabajo se desarrolla a la *'pérdida de sentido'* como problema teórico/práctico en la Teoría Social, que atraviesa transversalmente la experiencia moderna, y pone *en juego el sentido social de las ciencias sociales*; en búsqueda de ofrecer algunos elementos teóricos para reivindicar este campo de conocimiento.

Se trata, en tanto, de una problemática que pone en relación a la teoría y la praxis: cómo nos sentimos y concebimos en sociedad, y cómo construimos conocimiento social desde ese lugar común casi deshabitado.

La realidad argentina no se encuentra para nada ajena a esta problemática. En épocas de vaciamiento a la producción de conocimiento, circunscrita por la destrucción instrumentalizada del sistema científico público, se vuelve a poner en cuestión el valor de las ideas y del conocimiento como espacio de lucha. De allí la importancia de volver a la teoría, para encontrarnos con la práctica y aquellos elementos que permitan problematizar la realidad y construir sentidos compartidos.

A continuación, para avanzar en este desafío, se presenta la forma específica que adquiere el sentido en la modernidad tras los procesos de racionalización, trabajándolo desde la conceptualización de la Teoría de la Acción Comunicativa de Habermas (punto 1), se contrasta con la teoría de la Acción Racional de Jon Elster (punto 2). Finalmente, con estos elementos teóricos enunciados, se pone en cuestión desde las ciencias sociales a la búsqueda de sentidos y la posibilidad de una transformación, considerando el lugar del conocimiento social y de la acción colectiva como clave emancipatoria (punto 3).

Metodología

En el presente ensayo teórico se realiza un análisis comparativo de dos teorías de la acción -angulares en la teoría social contemporánea- que contrastan diferentes racionalidades y horizontes esbozados para la vida en sociedad.

La teoría de la Acción Comunicativa de Jurguen Habermas es el eje principal del trabajo, en contraposición a la teoría de la acción racional de Jhon Elster, guiado por la revisión de bibliografía especializada. Como criterio de análisis se utilizaron los lineamientos de Ricardo Costa (1997), que comprende las diferentes teorías de la acción social como formas de intervención social, en tanto 'teorías de la acción en acción', y de acuerdo a su conceptualización del sujeto, las condiciones objetivas y su relación entre sí.

Ello -como se expresó anteriormente- y en vistas a reivindicar este campo de conocimiento, se trabaja con el objetivo de favorecer la comprensión de lo social y la construcción de una alternativa de pensamiento.

Desarrollo

(1) La pérdida de sentido

La pérdida de sentido es una patología moderna, teorizada por Jurgen Habermas, que alcanza transversalmente a la vida en sociedad: nos concebimos como individuos aislados, frente a una sociedad desintegrada, anómica, y a una vida común cada vez más vacía.

Habermas lo identifica como un fenómeno que tiene lugar a nivel cultural, y se expresa como la erosión de los marcos normativos y culturales que comprenden a las interacciones sociales. La 'pérdida de sentido' es la pérdida de 'lo común', la pérdida de los sentidos compartidos y vinculantes que permiten la vida en sociedad.

Para comprender esta lectura, es necesario remitirnos a los fundamentos de la acción social según el autor, quien la concibe desde el acto comunicativo. La interacción -pensada entre un hablante y un oyente- y mediada por el lenguaje, es posible gracias a un trasfondo común, "el mundo de la vida", que en su carácter compartido y aproblemático, construye el trasfondo de sentido y "condición de posibilidad de lo social" (Bialakowsky, 2021).

Sin embargo, en la visión de Habermas, la sociedad va más allá de su componente intersubjetivo y se encuentra conformada también por "el sistema", entendido como el plano de las relaciones 'objetivas' entre acciones y consecuencias de acciones y de lógica funcional. El mismo se configura con el ya referido mundo de la vida, y se consolida -en tanto saber común- como trasfondo, horizonte y contexto de sentido de toda acción.

Habermas observa, en el devenir de la interacción social, una creciente complejización del sistema y una diferenciación y racionalización del mundo de la vida, ambos como procesos independientes. Sin embargo, en la modernidad, el funcionamiento de estos componentes se ve alterado: el mundo de la vida se desacopla, y va perdiendo su lugar por sobre el avance del sistema y su racionalidad instrumental.

Así, la forma específica que adquiere el sentido en la modernidad es resultado de dos procesos decisivos y patológicos: la "colonización" y la "desertización" del mundo de la vida.

La colonización como proceso mediante el cual las esferas del mundo de la vida son invadidas por la lógica del sistema; su coordinación, basada en la influencia, avanza por sobre la lógica del acuerdo y el entendimiento. Consecuentemente, nos encontramos con un mundo de la vida cada vez más desértico, vaciado de sentido y de significados compartidos, e incapaz de ofrecer un marco para la interacción social y la vida colectiva en sociedad. Así, el mundo de la vida se separa de los procesos de reproducción material de la sociedad. En su lugar, las lógicas del mercado capitalista y del Estado burocrático se imponen, operando a través de medios impersonales como el dinero y el poder, que ahora influyen y controlan las interacciones sociales.

La complejización de ambos elementos es el resultado de un proceso de racionalización que atraviesa la modernidad, pero su desacoplamiento es producto del avance de la razón en una dirección específica: la racionalidad instrumental.

Esta racionalidad es la lógica imperante del sistema, que orienta la acción desde el cálculo racional y maximizador en búsqueda del medio más eficiente para alcanzar un fin. El despliegue de esta racionalidad técnica y el aumento de la importancia de la Acción Racional con arreglo a fines en la modernidad, “produce una creciente complejización de los fenómenos sociales que van perdiendo arraigo en la vida cotidiana y creciendo en artificialidad” (Cristiano, 2007, p. 198)

Con su Teoría de la Acción Comunicativa y su conceptualización del mundo de la vida, Habermas amplía la noción de racionalidad a su variante intersubjetiva, y formula -en contraposición a la razón instrumental- la racionalidad comunicativa. Su lectura de la modernidad y de un futuro posible será en base a estos dos elementos.

La racionalidad comunicativa se orienta al entendimiento mutuo, desde consensos intersubjetivos y consensos implícitos, donde los participantes buscan alcanzar el acuerdo con argumentos razonables y normas compartidas.

Hoy, aunque el entendimiento poco a poco va perdiendo su lugar en el mundo de la vida, también presenta la posibilidad de una alternativa, en tanto que la racionalidad comunicativa, es, para Habermas, la razón emancipadora.

(2) Racionalidad y teorías de la acción social

El diagnóstico de la sociedad moderna que plantea Habermas—la colonización sistémica del mundo de la vida y el avasallamiento de la racionalidad instrumental sobre el entendimiento y lo común— se puede comprender en clave de teorías de la acción. Entendiendo que, como afirma Habermas, “la pregunta de ¿cómo es posible la acción social? solo es el reverso de ¿cómo es posible el orden social?” (1982, pp 479), de allí que es consecuente pensar desde esta base conceptual a la organización racional-instrumental de la modernidad.

Esta racionalidad instrumental y la lógica imperante del sistema en la modernidad, pueden analizarse también desde la Teoría de la Acción Racional de John Elster, lo que permite entrever el fundamento de esta línea de pensamiento, de acción, y de los procesos que estructuran el orden social.

Según la clasificación de Ricardo Costa (1997) sobre los componentes de las teorías de la acción, es posible contrastar ambas conceptualizaciones. La racionalidad comunicativa comprende un sujeto social y culturalmente integrado, con capacidad crítica, reflexiva y deliberativa, que actúa desde un trasfondo de sentido común. En oposición, la racionalidad instrumental, en su acción racional, supone un sujeto sustancializado y estratégico, que elige el medio más eficiente para alcanzar sus fines individuales dentro de las oportunidades que se le presentan.

Siguiendo estos lineamientos, las teorías de la acción pueden entenderse como formas de intervención en la realidad social, permitiendo pensar tanto las continuidades del orden social como sus posibles transformaciones. Desde “una teoría de la acción en acción, y por lo tanto, una teoría del cambio a nivel micro” (Costa, 1997, p. 10), es posible examinar cómo el triunfo de la racionalidad instrumental ha desplazado la perspectiva de lo común, que no es siquiera teorizada. En este modelo, la acción colectiva se reduce a una mera coordinación de individuos atomizados y sus formas de intervención buscan estimular la racionalidad individual o mejorar las oportunidades de acción individual, bajo el supuesto de una racionalidad universal.

Las consecuencias de este enfoque son evidentes: se refuerza una salida ‘meritocrática’ e individualizada, con todas las inconsistencias que ello conlleva, al tiempo que sirve de modelo teórico y forma de racionalidad que sustenta el diseño institucional de políticas públicas.

Frente a esto, Habermas, a través de la Acción Comunicativa, propone una alternativa que recupera el sentido de lo común y concibe la acción comunicativa como clave para la acción colectiva, desde la deliberación pública, el diálogo y la búsqueda de consenso.

Y es aquí donde se encuentra la distinción fundamental para comprender el problema que nos ocupa. Desde la lógica instrumental, incluso siguiendo sus lineamientos teóricos, nos enfrentamos no sólo a un vacío de sentido y una experiencia individualizada, sino también a la continuidad del funcionamiento del sistema, la reproducción de esta forma de organización social y del status quo como única realidad y racionalidad posible. Ello desde su diseño institucional, que la configura, o desde su explicación teórica, que la fundamenta.

En contraposición, Habermas nos presenta un nuevo horizonte posible. Desde la lógica del entendimiento, la deliberación pública busca recuperar espacios del mundo de la vida donde las normas puedan ser debatidas y legitimadas democráticamente, y vislumbrar una transformación ya no es tan lejano o imposible; se encuentra en manos -y razón- de todos.

(3) La construcción de sentido y la posibilidad de transformación.

La patología moderna de la pérdida de sentido repercute directamente en las ciencias sociales. La instrumentalización alcanza también al conocimiento, y este ‘vacío de lo común’ impacta específicamente en el sentido social de las ciencias sociales. Es en este marco que la producción de conocimiento se vuelve un instrumento técnico, al servicio de la lógica sistémica, y su dimensión de colectividad queda rezagada. De esta forma, se advierte la pérdida de sentido como un problema práctico -lo vivimos todos, atraviesa la experiencia moderna de la vida en sociedad-, y repercute fuertemente también a nivel teórico. El avance del sistema e instrumentalización del conocimiento; la desvalorización de lo social, nos enfrenta a cuestionarnos el sentido de lo social en las ciencias sociales.

Como disciplina crítica, las ciencias sociales no deben renunciar a su componente normativo. Es esencial para poder pensar(nos) en sociedad, comprender colectivamente la realidad, problematizar sus diferentes aspectos y encontrar alternativas que permitan superar esta problemática. De esta forma, desde las ideas y el conocimiento, las

ciencias sociales reivindican su papel en la construcción de un sentido social compartido, brindando herramientas teóricas y prácticas de intervención y transformación.

Retomando claves epistemológicas, desde la lógica instrumental, nos enfrentamos a lecturas explicativas que buscan relaciones causales y predicciones, que conducen a la descripción y reproducción de lo social. Mientras, prevalece el reto de la comprensión y la emancipación.

Reflexiones finales

Comprendiendo a la sociedad como lo hace Habermas -tanto en su elemento intersubjetivo como sistémico-, y vislumbrando las derivas de la racionalidad en la modernidad -en clave de teorías de la acción social que invitan a pensar el orden social y sus formas de intervención-, podemos animarnos a pensar en reconfiguraciones de la sociedad.

Habitando espacios donde cada vez son menos los sentidos que nos vinculan y mayores las fuerzas que el sistema despliega para perpetuarse, resulta difícil imaginar otra forma de organización social, hasta parece imposible. Claramente podemos ver como la pérdida de sentido generalizada alcanza al sentido social de las ciencias sociales: el conocimiento es instrumentalizado -ya no tiene un sentido social- y pensar una alternativa a esta realidad se vuelve casi irracional.

Sin embargo, saliendo de esta línea de razonamiento, encontramos elementos que nos vinculan, comunican y ayudan a entendernos; permitiendo que aparezca nuevamente el sentido de las ciencias sociales, en su potencial crítico y emancipador.

Con este juego de mediación entre teoría y emancipación, Habermas colabora críticamente a los procesos de reversión de las patologías modernas que nos aquejan, y nos invita nuevamente a la búsqueda colectiva de un sentido; desde la comprensión de esta realidad social y la esperanza de una transformación desde la acción social.

Requerimos recuperar el valor de la interacción mediada por el lenguaje y orientada al entendimiento, para construir sentidos compartidos, conocimientos concordantes y reconocimientos recíprocos, para desarmar discursos que apelan a creencias y evidencias inciertas. Necesitamos defender el valor social de la producción de conocimiento en ciencias sociales y humanas en nuestro país y latinoamérica como actividad necesaria y problematizadora para comprender nuestros tiempos y aportar a las transformaciones sociales.

Enfatizamos la importancia de la intervención y de la reflexión teórica antes presentada, en tanto que nos posibilita construir sentidos para actuar. Esta revalorización -paradójicamente- adquiere mayor sentido en estos días y fortalece para trabajar desde y por las ciencias sociales.

REFERENCIAS

DBialakowsky, A. (2019). El sentido como mundo de la vida: Las indecisiones sobre su dimensión social en Habermas. *Intersticios Sociales*, (21), 45–70. <https://www.redalyc.org/journal/4217/421766332003/html/>

Costa, R. (1997). Las estrategias de intervención como teorías de la acción en acción. *Acto Social*, 5(17), 5–10.

Cristiano, J. (2006). Racionalidad de la acción y racionalidad de la teoría. *REIS. Notas de Investigación*, (113), 135–153. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1993717.pdf>

Cristiano, J. (2007). La «teoría de la acción comunicativa» de Habermas: El problema de la racionalidad y la integración sistema/mundo de vida. En R. von Sprecher (Coord.), *Teorías sociológicas. Introducción a los contemporáneos* (pp. —). Brujas.

Elster, J. (1989/1993). Deseos y oportunidades; Elección racional; Cuando fracasa la racionalidad; Consecuencias no intencionales; Normas sociales. En *Tuercas y tornillos: Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales* (3.ª ed. en español, pp. 23–49, 95–103, 115–124). Gedisa.

Habermas, J. (1994). Observaciones sobre el concepto de acción comunicativa. En *La teoría de la acción comunicativa: Complementos y estudios previos* (pp. 479–507). Cátedra.

Habermas, J. (1987). Sistema y mundo de la vida. En *Teoría de la acción comunicativa* (pp. 161–280). Taurus.